

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Valenzuela Arce, José Manuel *A la brava ése. Identidades juveniles en México: cholos, punks y chavos banda*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1997

*Jorge Gustavo Mendoza**

Augusto Monterroso escribió que las mujeres y las moscas son los temas sempiternos. Habría que agregar (tal vez, conste, tal vez) a la juventud en el listado de los temas de *la philosophiaperennis*. Y es que se ha convertido en un incentivo maravilloso (y lucrativo) para los moralistas/novelistas, o para los empresarios del éxito. Desafortunadamente, la juventud como concepto mercadológico ha sido entendida y sigue siendo vista como un contingente homogéneo de individuos que debe reproducir las preferencias axiológicas más diversas. ¿Le gustaría saber cuál es el destino de toda esa bibliografía *bestseleriana*, plagada de juventudes extasiadas o de líderes para el porvenir? Se lo diré, y no por ser profeta... pero antes quiero hacer otras consideraciones.

La juventud también ha sido motivo de reflexiones más serias, mejor documentadas y no por ello acartonadas. Las identidades juveniles se han constituido como un área de la investigación social durante los últimos 15 años en nuestro país, lo cual puede constatarse en la diversificación de los enfoques y de los estudios de casos que ha hecho crecer el acervo bibliográfico de esta temática.

Y si bien los libros que hacen los investigadores no venden decenas de miles de ejemplares, de vez en cuando se dan excepciones, eso sí, con tirajes y resultados económicos más modestos. Tal es caso de este trabajo de José Manuel Valenzuela Arce, que después de diez años de su primera edición en 1987 ha sido reeditado.

Pensado originalmente como un trabajo que documentara las inconveniencias de reducir la mayoría de edad a 16 años en Baja California, con la finalidad de procesar penalmente a los menores infractores, una investigación sobre los cholos y punks tijuanaenses fue convirtiéndose paulatinamente en una perspectiva comparativa sobre los grupos de jóvenes de Ciudad Juárez, Guadalajara, Culiacán y el Distrito Federal. Así fue tomando forma un trabajo (pionero en lo que a línea de investigación toca) sobre los

*Profesor de historia en la Escuela de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, Baja California. Tel.: (9166) 821919.

jóvenes que desde el punto de vista económico están condenados a llevar una vida de barro duro.

Y es que este aspecto de cómo fue haciéndose lo que llegaría a ser *A la brava ése* está profundamente vinculado con lo que sucedía en Tijuana en la década de los ochenta. La juventud se hizo motivo de reflexión y discusión en las tribunas radiofónicas, en los diarios y en los colegios de abogados. La razón fue la práctica masiva de un estilo peculiar de vestir, comportarse y hablar que fue adoptada por los jóvenes de las clases sociales más débiles. El *cholo low rider*, en una sociedad sin memoria histórica, fue convertido en el prototipo del delincuente por el solo hecho de vestir raro.

Y es que nadie, en 1987, entendía que el cholo de la frontera norte mexicana era descendiente del pachuco, no del pachuco literario del que habló Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, sino del pachuco mexiconorteamericano nacido en East L. A. o llegado como migrante en la década de los cuarenta. Receptores del racismo y la discriminación de la sociedad anglosajona de California, los pachucos inventaron su propio caló, su propia indumentaria... el *zoot-suit, ése* (que en México fue introducido por Tint Tan y su carnal Marcelo).

Desde la etimología de la palabra cholo, de los *Zoot-Suits Riots* de junio de 1943, hasta la presencia del cholo en El Salvador, Honduras o Guatemala, el trabajo de Valenzuela Arce nos permitió ver cómo se entreveran la historia cultural de la población de origen mexicano en Estados Unidos, la migración, las crisis económicas y los diferentes discursos sobre la juventud con la formación de las identidades juveniles.

El libro cuenta con cinco capítulos y un glosario de términos. La primera parte, titulada "El slam de la vida", es un amplio prólogo escrito por el autor para esta segunda edición y que sirve como prontuario de sus conclusiones teóricas sobre las identidades juveniles, como resumen de las infaustas crisis económicas en América Latina y sus consecuencias en la oferta de empleo, y como inventario detallado de los productos de las industrias culturales que en los últimos 15 años se han distinguido por estar orientados al sector juvenil. Todo esto brutalmente inmerso en la violencia, la delincuencia organizada, el narcotráfico y una movilidad social cada vez más improbable, si no es hacia abajo.

En la segunda parte Valenzuela ensaya una conceptualización no esencialista, ni ontogénica, sino históricamente contextualizada de dos categorías claves para su trabajo, al reelaborar con fines heurísticos las consideraciones de Marx o Gramsci sobre las determinaciones que las clases sociales tienen en la orientación, contenidos y funciones de la cultura, sin reducir a la juventud a una categoría con diferentes variables e indicadores sociodemográficos, para enseguida ofrecer los antecedentes sobre el pachuco y su aparición en las ciudades fronterizas del norte mexicano.

La tercera, cuarta y quinta secciones presentan fragmentos de las entrevistas etnográficas realizadas en Tijuana, Guadalajara, Ciudad Juárez y el Distrito Federal.

La tercera, referente a los batos y morras de la vida loca, permite apreciar las innumerables variantes de una vida familiar que lleva las improntas del subempleo o el desempleo y como consecuencia la pobreza; la violencia intrafamiliar e interbarrial; el acoso, la corrupción y las arbitrariedades de las fuerzas policiacas; el uso y abuso de drogas; el machismo.

La cuarta parte es un breve itinerario por el mundo visto desde la perspectiva de los punks, de los feos y curiosos, como fueron calificados por un diario tijuanaense. De los grupos juveniles, quizá los punks son los que cuentan con una visión del mundo

políticamente más informada, por así decir. Sus fanzines, grupos musicales, idearios y manifestaciones creativas evidencian la búsqueda de un estilo de vida alternativo, que para ellos significa evitar el consumo de las mercaderías o propuestas de las industrias culturales. Su discurso en contra del armamentismo, su definición del anarquismo, ciertas actitudes ecologistas, son atisbos de una ingeniería social que los diferencia de los cholos o de los chavos banda, con quienes comparten, sin embargo, las improntas mencionadas anteriormente.

La quinta sección describe la vivencia de los jóvenes del Distrito Federal y Guadalajara. Bajo el precepto de que *la banda vive de noche*, tenemos acceso a estilos de vida que —como señala una canción— invitan al exceso y al reventón.

La diversidad de testimonios es utilizada modularmente en todo el trabajo, por lo que leemos un texto polifónico que tiene por leitmotiv la desesperanza que se asocia con naturalidad al rencor, al dolor por las golpizas o por las arbitrariedades de los cuerpos policiacos. Estas historias de vida dan cuenta de los conflictos por la delimitación territorial del barrio, de la práctica del robo y de otras formas de delincuencia, que de ninguna manera son la actividad única ni mayoritaria de cholos, punks o chavos banda.

El hecho de ser joven en México y en América Latina en general invita a innumerables reflexiones. Sobre todo cuando no perdemos de vista que los proyectos de desarrollo han condenado al desempleo o subempleo a millones de mexicanos. Los jóvenes ya viven tiempos crueles. Reflexionar y escribir sobre ellos, responsablemente, debería hacerse a partir de trabajos como los de Valenzuela Arce, Rossana Reguillo Cruz (*En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, México, ITESO) y José Marcial (*Desde la esquina se domina. Grupos juveniles, identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna*, Zapopan, El Colegio de Jalisco).

¡Ah... se me olvidaba! ¿Qué le espera a la literatura best-seller sobre los jóvenes? ¿Quiere saberlo? Muy sencillo. ¿Sabe usted quién fue Samuel Smiles?... ¿No?... Ándele, haga un poco de memoria. Le ayudaré un poco. En Estados Unidos vendió miles de ejemplares de su libro *Self-help*, en la década de 1870. ¿No lo recuerda? Ésa es la respuesta...